

SARAH KAMINSKY

# ADOLFO KAMINSKY

## EL FALSIFICADOR



LA INCREÍBLE HISTORIA DEL ARGENTINO  
QUE SALVÓ 3.000 VIDAS DURANTE  
LA OCUPACIÓN NAZI DE PARÍS



CAPITAL INTELLECTUAL

Editorial Espasa Calpe

www.capitalintelectual.com



**Sarah Kaminsky** nació en Sidi M'hamed, Argelia, en 1979, y heredó los ojos color esmeralda de su padre y la piel color café de su madre argelina. Vive en Francia desde los 3 años y creció pensando que Adolfo Kaminsky era profesor o militar, aunque los rumores y los silencios la hacían sospechar. También algunos raros sucesos. Por ejemplo, lo que pasó aquel día en que su padre fue llamado al colegio porque ella había falsificado su firma para justificar ausencias. Como la niña suponía, a la salida él la reprendió. Pero no por haber falsificado su firma, sino por haberlo hecho mal. Actualmente Sarah es actriz y guionista.

## Prólogo

Por Sarah Kaminsky

— Ya que quieres saberlo todo, cuéntame primero qué es lo que tú crees saber sobre mi vida. Por ejemplo, ¿en qué momento te enteraste de que yo había sido un miembro de la Resistencia?

— *Francamente, no lo sé. Falsificador, aun menos. Si nos hubiésemos quedado en Argelia, quizás nunca habría sabido lo de la Segunda Guerra Mundial. Para mí, eras el Muyahidin, como dicen.*

— Pero después, en Francia, lo supiste.

— *No enseguida. No nos hablabas de ello. Crecí pensando que era la hija de un educador de calle que ayudaba a jóvenes delincuentes a reinsertarse, que les encontraba trabajo y les enseñaba fotografía. Pero, poniendo atención a las conversaciones de los grandes, tuve algunos indicios, por fragmentos. Había contradicciones en la información, todo era confuso. Fue a través de una sucesión de acontecimientos externos que terminé comprendiendo.*

*Apareció aquel artículo, en el periódico de extrema derecha Minute. ¿Te acuerdas?*

— Por supuesto, incluso lo guardé. Toma, mira.

— *“El ex falsificador se rehabilita con la moral. Un ex falsificador vela por la moralidad de los jóvenes. Este ex miembro de la red Jean-son, que apoyaba a los argelinos del FLN contra Francia, se ocupa ahora de la reinserción de nuestros delincuentes magrebíes...” ¡Vaya!*

— Después de la publicación del artículo, algunos jóvenes de los que me ocupaba hacían bromas, de bastante mal gusto por cierto. “Tengo un primo que necesita documentos” o “Necesito algunos miles de francos”.

— *Mucho más tarde, recuerdo, cuando armabas el expediente para obtener la naturalización francesa, vi cartas. Había una en particular que me llamó la atención. Te agradecían por tu labor en el seno de los servicios de espionaje y contraespionaje del ejército francés en 1945. Me dije, ¡guau, mi padre, un agente secreto! Según los puntos de vista, escuchaba palabras como falsificador, resistente, héroe, traidor, agente secreto, forajido, Muyahidin...*

— ¿Y tú, qué pensabas?

— *Que un día iba a tener que aclararlo. Toma, aquí está la lista de personas que me gustaría entrevistar acerca de ti.*

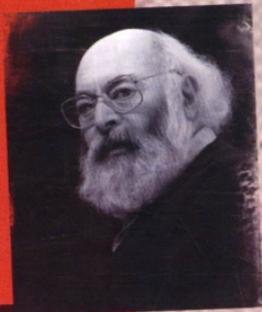
— Déjame ver... Oye, es larga tu lista. Va a ser complicado. Están casi todos muertos.

*Cuando terminamos de tachar los nombres de las personas que ya no iba a poder interrogar, mi lista se había reducido a la mitad. “Será menos trabajo”, me dijo mi padre en tono de broma, tal como hace cada vez que abordamos temas dolorosos.*

*La muerte, el tiempo. Venía de señalar las razones por las que tenía que escribir este libro con rapidez. Antes de que fuese demasiado tarde. Para que no se apagara con sus secretos, con su historia, para que los enigmas de su vida no quedaran sin respuesta.*

*Necesité dos años de investigación y una veintena de entrevistas para conocer a Adolfo Kaminsky, yo, que sólo conocía a “papá”. Descifrar los silencios, percibir entre las notas de sus relatos monocordes lo que no dice con palabras, comprender las parábolas y encontrar los mensajes enterrados bajo la sucesión de anécdotas que llenaron mis cuadernos. Necesité a veces la mirada de otros sobre él para comprender sus elecciones, su vida de falsificador, de clandestinidad, sus compromisos políticos, su incomprensión de la sociedad y de los odios que la abruman, su voluntad de construir un mundo de justicia y de libertad.*

Una biografía que se lee  
como una novela de espionaje  
que atraviesa, desde el lado  
de los perseguidos,  
los odios raciales y políticos  
que jalonaron el siglo XX.



Adolfo Kaminsky  
en la actualidad.  
En la portada,  
a los 19 años.

"Me llamo Adolfo Kaminsky. Algunos me conocieron como Julien Keller, para otros fui Georges Vernet, Adrien Leconte, Jules, Raphaël o Joseph. Fui el experto en falsificación de documentos de la Resistencia francesa durante la Segunda Guerra Mundial. Se calcula que mis papeles salvaron a más de 3 mil familias judías. Después de la liberación de París, fui reclutado por los servicios secretos franceses para proveer documentos falsos a los soldados lanzados en paracaídas detrás de las líneas enemigas. Luego les suministré documentos a los sobrevivientes de los campos de concentración que se embarcaban clandestinamente hacia Palestina de 1946 a 1948. Más tarde, me puse al servicio del FLN durante la Guerra de Argelia: también fabriqué papeles falsos para ellos. Inicié a revolucionarios antifranquistas en las técnicas de falsificación y proporcioné identidades falsas a los que luchaban en Guatemala contra el general golpista Castillo Armas y a los que en Grecia lo hacían contra la dictadura de los Coroneles. No me arrepiento de ninguno de los combates que libré. Actué por convicción, en apoyo a los pueblos víctimas de la opresión, en nombre de la libertad y siguiendo lo que mi conciencia me dictaba. Nací en Buenos Aires en 1925, y aunque me fui de la Argentina muy chico, a los 5 años, conservo todavía un recuerdo sumamente preciso. En este libro está la historia de mi vida."

ISBN 978-987-614-310-3



9 789876 143103



CAPITAL INTELECTUAL

Librería Gesca (Buenos Aires)

www.libreriasgesca.com